

# EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLIGER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

TIPOS DE LISBOA, —Na rua.—A óvarina, —por R. BORDALLO PINHEIRO.



—Freguez olá, freguez.—Uma pescada que nem um fidalgo.

## LOS IRRESISTIBLES (traje de mañana), — por PELLICER.



—Si no me espusiera á pasar por cursi, echaria un piropo á una de estas muchachas. Pero ¿y si me ven? ¡Oh! Tambien tiene sus desventajas el ser persona de buen tono.

## EL DE LOS BIGOTES RETORCIDOS.

Todas sus fincas se reducen á un par de bigotes, largos, muy largos, negros, muy negros, retorcidos, muy retorcidos, retorcidísimos.

Y páre Vd. de contar.

Esos bigotes son el ídolo de sus amores, el Dios de su religion, el sueño dorado de su primera edad, su gloria presente, su ilusion del porvenir.

El es un hombre que sin esos bigotes seria como todos los demás, tendria una profesion, seria menestral, comerciante ó artista; pero tiene unos magníficos bigotes y no es más sino el hombre de los bigotes hermosos.

Con los bigotes y por los bigotes vive, con ellos sueña, en ellos entretiene el ocio, en su conservacion y adorno pasa los dias enteros, las semanas, los meses.

No trabaja, porque ¡no faltaba más sino que un hombre con unos bigotes así trabajara!

No escribe, ni se calienta la cabeza en resolver ningun problema por miedo de que aquellos hermosísimos bigotes se vean invadidos por las canas.

El gran problema que ha resuelto es el de conser-

var sus bigotes largos, negros y retorcidos. Y los conserva así.

Hoy come con un amigo, mañana cena con otro, al dia siguiente no le faltará quien le dé de almorzar; por supuesto todos ellos gentes á quienes él ha sorprendido esta frase: «¡si yo tuviera los bigotes de Fulano!»

Yo le he encontrado más de cuatro veces parado frente á un escaparate fingiendo que miraba los géneros expuestos al público, pero observando en realidad si uno de los bigotes bajaba más que el otro.

He observado tambien que cuando va al café se asienta frente á un espejo, al cual no deja de mirarse, toma un sorbo de café, se contempla, é instintivamente dirige á uno de los bigotes su mano y le estira con dulzura; el bigote se deja conducir con humildad y vuelve despues á tomar su posicion primitiva.

Si de la operacion resulta que el bigote estirado describe un círculo mayor que su compañero, la emprende entonces con este, hasta que la más exacta simetría preside en ambos. Entonces se levanta, paga y se marcha sin atreverse á respirar por temor de que sus bigotes cambien de posicion.

Su tormento es la comida. Si él pudiera reformar

## LOS POSTIZOS, — por PELLICER.



—¡Jesús, cómo se pintan ciertas mujeres! ¡qué ojos se arreglan! ¡qué pelo se ponen! Siquiera yo... ¡vamos! todo lo que llevo es mio.

el mundo, el hombre que tuviera bigotes magníficos no comería, porque comiendo caen en el bigote migas, bebiendo se llenan de agua y por mucho cuidado con que se chupe siempre resulta en el bigote una discrepancia que conmueve su sistema nervioso.

Así es que, después de haber comido, todo se le vuelve mirarse los bigotes, lo cual es obligar á los ojos á hacer ejercicios gimnásticos, conduciéndolos al estrabismo, porque ¡cuidado si es difícil el verse la punta de la nariz! Y si no ¡haga Vd. la prueba, lector mio!

—  
Él es así.

Mejor estimará al que le regale un frasco de brillantina que al que le ofrezca un capital; entre una mujer hermosa y un tarro de cosmético prefiere lo último; no comprende cómo puede haber hombres que se quejen del mundo teniendo un buen par de bigotes; en fin, no envidia á Salamanca porque carece de bigotes y colecciona todo lo que se ha dicho contra Martos acerca de este asunto.

Por supuesto que se ha retratado seis ú ocho veces, en posturas diferentes, para hacer á sus amigos el regalo de su efigie, y cuando da un retrato á uno dice para su capote: «Toma, para que te quedes bizco y sepas lo que es un bigote decente.»

—  
Cuando va por la calle le parecen estrechas las

aceras, y mirándole con atención se convence cualquiera de que no es él, sino el bigote, el que ha salido á paseo.

Si va al teatro no se fija en el asunto de la comedia, sino en las mujeres que le miran.

Y no se ha casado porque no ha encontrado todavía una señorita digna de poseer un hombre con unos bigotes tan...

En fin, es hombre que antes entregaría su cabeza al verdugo que su bigote al barbero.

—  
¿Que quién es? ¿Que cómo se llama? ¿Que qué hace?

—  
Todo eso ya no lo sabe nadie.

Las gentes le encuentran en paseo, en la iglesia, en el café, en el teatro, en todas partes, y al ver lo grave y majestuoso de su porte, lo mesurado de su paso y la inmovilidad de su cabeza todos han caído en la cuenta de que aquel hombre vive solo para sus bigotes y le llaman como le llamo yo, *el de los bigotes retorcidos*.

Después de todo, ¿qué más da que se llame Lopez ó Fernandez? Hombres con ese apellido hay muchos en el mundo.

—  
Pero hombres con bigotes como los suyos, ¿cuántos ve Vd. por ahí? ¡Ah! Ninguno, absolutamente ninguno.

—  
Y es que, así como Colon estaba destinado á descu-

## LA COLA EN EL CONGRESO, — por PELLICER.



UNO. — ¡Qué estarán ahora diciendo adentro!  
 OTRO. — ¡Quién me compra el sitio!  
 OTRO. — Bien mirado, todos los políticos están cortados por una tijera.  
 OTRO. — ¡Aquí no hay patriotismo!  
 OTRO. — ¡Hablará hoy Castelar?  
 OTRO. — ¿Me dá Vd. lumbre, compañero?

brir la América, Franklin el para-rayos y Guttenberg el libro, mi tipo ha venido al mundo para decirnos á todos:

«Señores, ¡vean Vds. á lo que se llama un buen par de bigotes!»

M. MATOSES.

---

 UN SÍ Y UN NO.
 

---

Niño, ¿quieres hombre ser,  
 y, dejando la chaqueta,  
 ir vestido de etiqueta  
 lo mismo que un sumiller?  
 ¿Quieres en vez de la gorra  
 llevar sombrero, aunque malo,  
 y en vez del sable de palo  
 un baston de cachiporra?  
 ¿Quieres en vez de jugar  
 y por el Prado correr,  
 trabajar para comer

ó comer sin trabajar?  
 La dicha que existe en tí  
 y tu tranquila inocencia,  
 ¿quieres trocar por mi ciencia?

¡Sí!

Anciano, que de partida  
 vas á destino ignorado;  
 ¿anhelas en ese estado  
 hacer eterna tu vida?  
 ¿Quieres de muertas pasiones  
 sentir la llama infecunda,  
 y del tiempo á la coyunda  
 encadenar tus acciones?  
 ¿Quieres sentir sin gozar,  
 andar y retroceder,  
 tropezar y no caer,  
 dormir y no descansar?  
 ¿Quieres del bien que pasó  
 guardar el recuerdo puro  
 renunciando al bien futuro?

¡No!

## LOS DÉCIMOS, — por URRUTIA.



— ¡El de la suerte! ¡Mañana sale, señorito!  
 — Pues espérame afuera que pronto saldré yo.

Mujer, de tu faz hermosa  
 el encanto me subyuga;  
 no hay en tu frente una arruga;  
 tu lábio envidia la rosa.  
 ¿Quieres de la turba inquieta  
 ser la delicia constante,  
 y respirar siempre amante,  
 y vivir siempre coqueta?  
 ¿Quieres en verano eterno  
 ver tu juventud pasar,  
 dando con tu amor al par  
 horas de gloria y de infierno?  
 ¿Quieres de ópalo y rubí  
 diademas para tus sienes,  
 palacios y grandes trenes?

¡Sí!

Hombre que con mucho afán  
 cruzas del mundo el desierto,  
 tras un porvenir incierto

dónde apenas se ve un pan.  
 ¿Quieres del odio mezquino  
 sufrir el mortal azote,  
 y que te escarnezca el zote  
 y que te pise el pollino?  
 ¿Quieres que la ma'a fé  
 te acose traidoramente,  
 teniendo quizá la frente  
 donde tú tienes el pié?  
 ¿Quieres lo que Dios te dió  
 perder en solo un minuto....?  
 — Compadre, no sea usted bruto...  
 si le he dicho á usted que nó.

M. DEL PALACIO.

No cabe duda que toda la humanidad está hecha  
 del mismo barro, pero con el mismo barro se hacen  
 estatuas y pucheros.

## TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.



Las devotas... de la chismografía.

## HISTÓRICO.

Al entrar de visita en una sala  
mi amigo don Severo,  
se dejó en la antesala,  
siguiendo la costumbre, su sombrero;  
y en tanto que él hablaba á los señores  
de otros tiempos mejores,  
los niños de la casa sin recato  
pusieron el sombrero como un plato.

Por eso en una máxima sencilla  
dijo el baron de Andilla:

*Procure en la visita el hombre urbano  
no dejar el sombrero de la mano.*

CÁRLOS CANO.

—Doctor, mire Vd. cómo se ha quedado mi niño.  
—Efectivamente, está flaco.  
—Solo en Vd. confío. ¡Cúreme Vd. al muchacho!  
—¿Qué padece?  
—Que se ha enamorado como un loco de una corista de los *Bufos*.  
—¡Ah! ¿Si? Pues ya sé el remedio, ya sé el remedio.  
—A ver, doctor, diga Vd. pronto.  
—Haga Vd. que le den una cucharadita de corista por la mañana y otra por la tarde.

La escena es en una escuela.  
Un maestro toma lección.

—Dime, Pepito, ¿dónde desemboca el Guadiana?  
—En el mar.  
—¿Por qué puerto?  
—Por el de Pajares.  
—Tú sí que tienes la cabeza de un pajarito.  
—¿Yo?  
—Tú, que tienes muy poco de aquí (*el maestro señala á su frente.*)  
—Pues váyase por lo mucho que Vd. tiene, contesta Pepito.

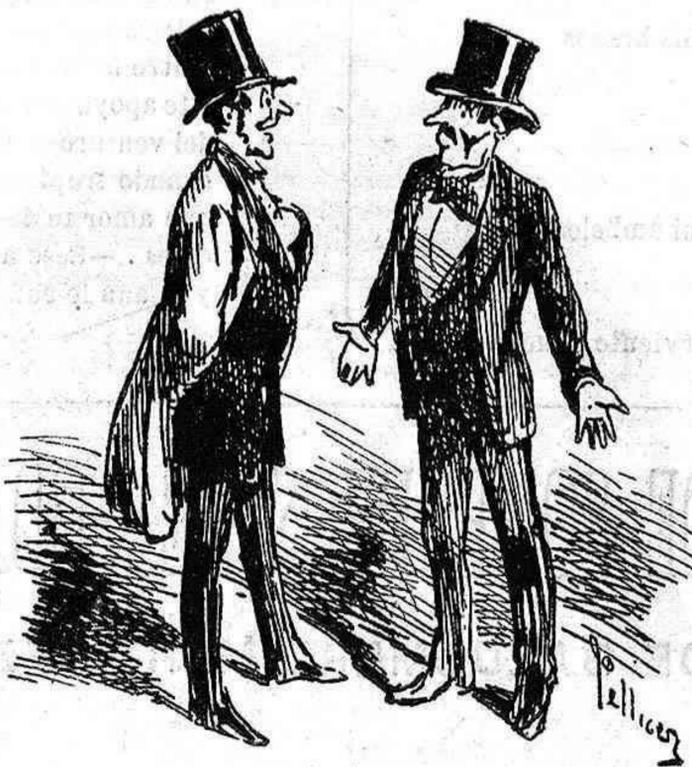
—¡Qué felicidad, decía una amiga á otra, si los hombres fuesen ángeles!  
—Pues, hija mia, todos los que á mí me han querido lo son.  
—¿Por qué? preguntó con interés la primera.  
—¡Ay, amiga de mi alma! porque *han volado*.

## UNA VERDAD.

Uno media onza apostó  
á que un estanque saltaba;  
tomó carrera y saltó...  
¡mas cuando en el aire estaba  
tuvo miedo y se volvió!

E. DE INZA.

## TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.



—¿Con que cesante todavía?  
 —¡Todavía!  
 —¡Qué atrocidad!  
 —No, mejor puede Vd. decir: ¡qué hambre!

## AL PASAR A TU LADO.

¡Cómo se van los días y los años!  
 ¡cómo se van también tus esperanzas!  
 ¡qué mal te pintas ya! ¡de qué manera!  
 ¡cómo se van tus gracias!

¡Cómo pierden tus ojos sus hechizos!  
 ¡cómo han muerto las rosas de tu cara!  
 ¡cuánto te aburres ya...! ¡Cuánto me olvidas!

¡Cuánto te adoro, ingrata!

RICARDO SEPÚLVEDA.

## EL MÁS ALLÁ.

Cuando la noche tiende su manto,  
 que estrellas bordan de oro y zafir,  
 y el astro-vida se apaga en tanto  
 y otras regiones le ven lucir,  
 y el ave calla, la sombra crece,  
 los bosques gimen, la luz se va,  
 entonces... ¡ah!

¡el alma triste del que padece  
 busca en los aires un más allá!

Cuando me oprimes entre tus brazos,  
 nuncios hermosos de tu pasión,  
 mi cuello estrechas en dulces lazos  
 y en mí reposas tu corazón,  
 y pasa el tiempo, y hora tras hora  
 ve nuestra dicha mortal quizá,  
 entonces... ¡ah!

¡el alma triste del que te adora  
 busca en tus ojos un más allá!

Y cuando alerta la fé sombría  
 pone en las manos cristiana cruz,  
 porque las nubes de la agonía  
 á la mirada roban la luz,  
 y sin rebozo la muerte hiere  
 y rudos golpes descarga ya,  
 entonces... ¡ah!

¡el alma triste del que se muere  
 busca en los cielos un más allá!

P. XIMENEZ CROS.

## CANTARES.

¿De qué te sirve que lleves  
 á los bailes antifaz,  
 si todos te conocemos  
 por tu mal modo de andar?

Llevas rizadito el pelo  
 y muy ajustado el talle;  
 como te lo han visto tantos,  
 ya no lo repara nadie.

Te ví en Pol con tus amigas  
 disfrazadas de vestales,  
 y dije: *los mismos perros,*  
 mas con *distintos collares,*

Lo que con lujo desprecias,  
 luego buscas de fregona;  
 ese cambio verifica  
 lo ropa de tu señora.

He visto que en Capellanes  
 las puertas guardan dos perros;  
 qué bien dice aquel refran:  
*Dios los cria... y allí ellos...*

## ¡ INGRATA !

Un tiempo fué que en mis brazos  
echada con ánsia loca,  
tu boca junto á mi boca  
sintiendo el pecho latir,  
me dijiste dulcemente:  
—Dáme un beso, ¡oh, mi embeleso!  
un beso... ¡sin este beso  
¡ay! no podría vivir!  
Yo te escuchaba con ferviente anhelo,

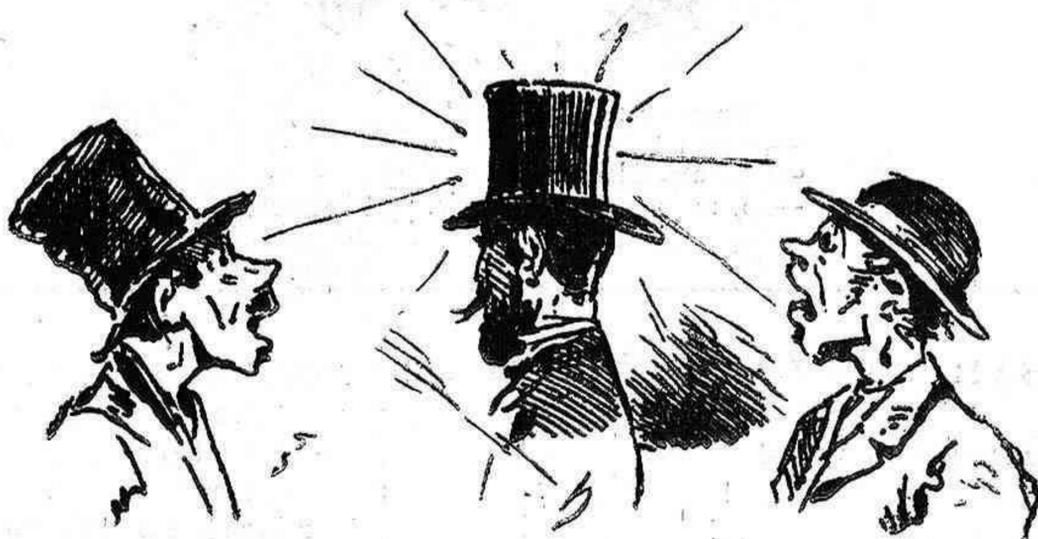
porque eres el imán del alma mia,  
y al ver que dabas por testigo al cielo  
en la constancia de tu amor creia.

Pero hoy que alientas y vives  
á otro unida en dulce lazo,  
y te apoyas en el brazo  
del venturoso doncel,  
cuando tropiezas mi sombra,  
que amor te demanda en vano,  
dices...—Beso á Vd.... ¡su mano!  
y ni aun lo cumples, cruel.

P. XIMENEZ CROS.

# FÁBRICA DE SOMBREROS DE TODAS CLASES

## DE BALDOMERO MARTINEZ.



—¡ Qué brillo! ¿Si será ese sombrero de la fábrica de Martinez?

**CALLE DE TUDESCOS, NÚMERO 51.**

(Cerca de la calle de la Luna.)

VARIEDADES, ELEGANCIA, ECONOMÍA, GÉNEROS SUPERIORES NACIONALES Y EXTRANJEROS.

Sombreros de seda de 80, 70, 60 y 50 rs.  
Hongos de todas clases y formas para verano y de viaje, desde 30 rs. en adelante.  
Gorras de viaje negras y de color, desde 14 rs. en adelante.  
Sombreros de seda y de charol para libreas, desde 50 rs. en adelante.

**CALLE DE TUDESCOS, NUM. 51.**

**LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ.**

# PRINCIPIOS METAFÍSICOS DEL DERECHO

## POR KANT.

TRADUCCION DE G. LIZARRAGA.

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID, ETC., ETC.

Un tomo en 8.º mayor, de 280 páginas, de impresion esmerada y papel superior.

**8 rs. en Madrid y 10 en provincias.**

Se halla de venta en todas las librerías de España. Los pedidos se dirigirán á Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, número 72, librería.—Madrid.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.